

MANUEL TOMÁS GONZÁLEZ

7 de julio de 1978

La falta de trabajo en las provincias actuaba como impulsor de mudanzas y búsqueda de mejores destinos. Las industrias instaladas en los grandes centros urbanos o cerca de un puerto, como fue el caso de los frigoríficos Swift y Armour, eran la posibilidad cierta de una salida laboral para las familias. Así fue como llegaron compatriotas provenientes de la mayoría de provincias a radicarse en nuestra ciudad o en la región, entre ellos, el tucumano Manuel Tomás González, nacido en octubre de 1936 en Lules, que con el tiempo ingresó a trabajar en el Frigorífico Swift y llegó a ser delegado en el sector de “Extractos”.

El día del golpe no pudo ingresar. El Ejército ocupó “la fábrica” que permaneció cerrada durante varios días. Antes del 24 de marzo de 1976, la empresa había incorporado como personal de seguridad interna a miembros de la policía, militares o agentes de inteligencia que simulando ser trabajadores, construyeron la telaraña de información necesaria para llevar adelante su plan de exterminio. Elaboraron las listas de delegados más combativos y trabajadores identificados con algún grupo o tendencia política que fueron perseguidos, arrestados, secuestrados y/o asesinados.

En octubre de 1977 el Frigorífico Swift fue privatizado y entregado a sus nuevos dueños, quienes amparados por el gobierno militar, impusieron el trabajo con premios por asistencia y puntualidad, ampliaron la jornada laboral y redujeron la cantidad de personal. Esta “sociedad” entre empresarios y dictadores no tenía el objetivo “patriótico” de terminar con el enemigo subversivo, montonero, marxista, trotskista apátrida, sino de instrumentar medidas orientadas a disminuir sus costos de producción, con retiros “voluntarios”, la prolongación de la jornada laboral o la eliminación de normas relativas a seguridad e higiene. Estas medidas generaron rechazo en los operarios e instalaron un clima de acoso y persecución contra aquellos que levantaban la voz defendiendo a sus compañeros. Manuel González estaba marcado, era delegado e integrante de una lista opositora a la conducción del sindicato que lideraba el “colaborador” Héctor Guana.

En medio del conflicto, el 10 de febrero la agrupación obrera “10 de junio” difundió un volante que fue hallado y relevado por agentes de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires). En este se punteaban numerosos reclamos y denuncias de distinta índole:

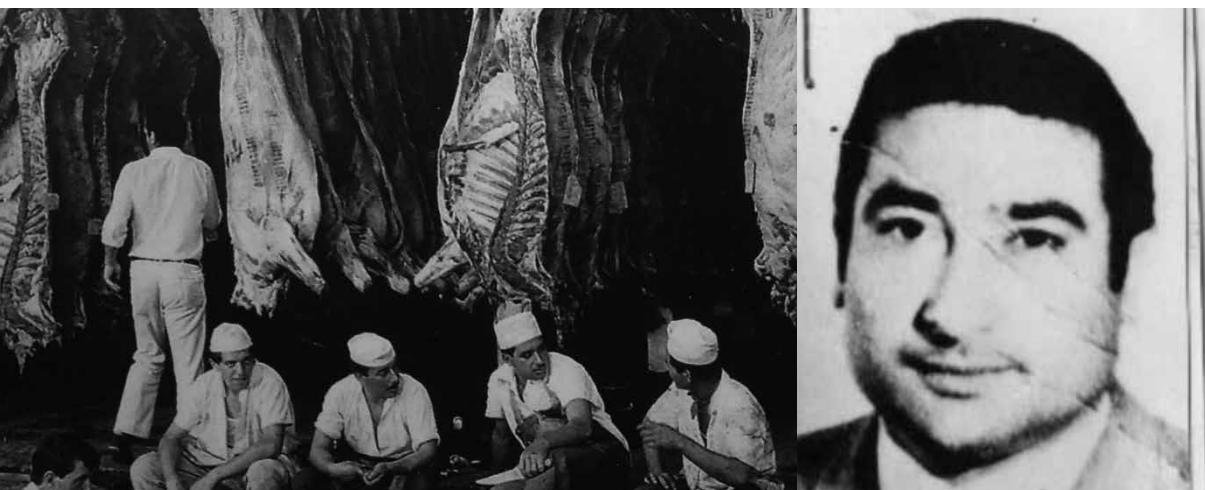
No hubo bonificación para fin de año. Cobramos un sueldo miserable. Nos quitaron la bolsa de carne. La empresa mató a dos compañeros: Madoff [o Madeff] de conserva y al compañero Pelapapa del turno noche. Nos hacen producir más con menos personal.

Hoy, que necesitamos 12 millones de pesos por mes para poder vivir, la Dictadura de Videla da el mísero aumento del 30%... y la Empresa dice que ya está absorbido y no da nada. La prepotencia de la Empresa es parecida a la prepotencia de la Dictadura de Videla.

En el volante también se denunciaba a la conducción del sindicato: “la empresa tiene quien la defiende: Videla. No necesitamos que la defienda Guana”. Se señalaba además, que mientras se explicaba que se había perdido la representación en la fábrica, que Guana no informaba sobre las tratativas. Finalmente, se convocaba a una movilización para exigir al secretario general el llamado a elecciones democráticas de delegados por sección, puesto que los existentes carecían de representatividad. Así las cosas, para marzo de 1978, la ofensiva de la empresa había logrado reducir la plantilla obrera a menos de 2500 personas, realizando la misma producción, en parte debido al uso de las horas extras. El 22 de marzo la empresa aumentó un 15% los salarios, pero el personal continuó con el quite de colaboración desconfiando del anuncio.

La primera semana de julio de 1978 significó un golpe muy duro para los trabajadores en el Frigorífico Swift. Esa semana tres amigos, compañeros de trabajo y del sector “Extractos” fueron secuestrados. Manuel González *el Chacho*, como le decían sus compañeros, fue secuestrado alrededor de las 17 de su taller de chapa y pintura, ubicado en Punta Arenas (12) entre Montevideo y Valparaíso, frente a la Escuela N°2, en pleno centro de la ciudad.

La información existente llevó a concluir que el operativo de secuestro y detención fue llevado a cabo por las Fuerzas de Tareas N°5, ya que la región en su conjunto estaba



operativamente bajo jurisdicción de la Armada. Esa noche también se llevaron de su casa en Villa Elvira a Marcelino Vera, y tres días antes habían secuestrado a Ricardo Arroyo. Los tres eran tucumanos. En algún momento por caminos distintos partieron del “Jardín de la República”, y en algún lugar se encontraron cantando aquellos versos sentidos de... *“tucumanos y tucumanas, se afanan por divertir y hacer linda esta mala vida, así se olvida que hay que sufrir”*. Los tres amigos, compañeros y peronistas, continúan desaparecidos. Aún esperan justicia.